El Gobierno chileno, de consiguiente, mas que motivo, tenia verdadera necesidad de desconfiar de su escuadra, y de adoptar las prudentes medidas que hemos relatado; las cuales, dada la intrinseca pobreza de las fuerzas navales del Perú y las infáustas condiciones que atravesaba aquel país, tarde ó temprano tenian forzosamente que dar los apetecidos resultados.

Pero, ¿hubiera sido lo mismo, si el Perú hubiese poseido nada mas que una sola nave de la fuerza de uno de los dos blindados chilenos? Todo nos autoriza á suponer que no. Mas todavia: las lógicas consecuencias de los hechos nos dicen, que sin el fortuito naufragio de la *Independencia*, quizás no hubiera sido difícil al Perú salir, sino victorioso, por lo ménos ileso de la lucha desigual á que habia sido con tan premeditado estudio llamado, y que probablemente se hubiera limitado á una larga, fatigosa y estéril campaña naval.

Aunque muy débil en su género, el blindado *Independencia* hubiera concurrido poderosamente al lado del *Huáscar*, coadyuvando á la enérgica accion de éste, á mantener en jaque, quizás por un tiempo indefinido, la escuadra y toda la relativamente formidable potencia militar de Chile: juicio nada aventurado, si se considera que tal resultado, como hemos visto, fué conseguido por el solo *Huáscar* durante casi cinco meses. Y aun suponiendo lo peor, es decir que, no hubiera conseguido mas que prolongar algun mes mas la situacion creada por el *Huáscar*; situacion que, mientras debilitaba á Chile con el inútil agotamiento de sus escasos recursos económicos, y con el cansancio producido por la inaccion de sus fuerzas con tantos sacrificios y tan de antemano preparadas, daba al Perú el tiempo de armarse y de organizar convenientemente la defensa de su territorio; es muy seguro, que el Perú habria mejorado enormemente sus condiciones, con notable perjuicio de las de Chile; el cual, perdidas las ventajas con las cuales y por la cuales provócára la

guerra, hubiera quizás acabado por dar un paso atrás, y retirarse de la lucha.

Bien poco nos queda ahora que decir del resto de la campaña naval.

El *Huáscar*, continuando todavia por espacio de dos meses á prestar á su país los grandes servicios hechos hasta entónces, y á cumplir de cuando en cuando alguna de sus atrevidas escursiones á los puertos enemigos, fué siempre al alcance de la numerosa escuadra chilena, que toda unida, como para cortejarle, batia las olas, adelante y atras, sin mas objeto que darle caza.

Pero llegó tambien para él la hora en que su estrella palideciera: y él, que llevaba el nombre del ilustre hijo del Sol, que un *hermano usurpador* hollaba en Quipaipampa, cayó como cayera aquél.... ¡grande, majestuoso, terrible!

Al amanecer del 8 de Octubre, regresando de una expedicion sobre las costas chilenas con la corbeta *Union*, y precisamente al salir del puerto de Antofagasta, donde habia entrado á practicar un reconocimiento, el *Huáscar* cayó en la red de la escuadra chilena que, formada en dos divisiones, cruzaba desde pocas horas ántes entre Antofagasta y Mejillones. El blindado *Blanco Encalada*, la cañonera *Covadonga* y dos trasportes armados componian la primera division; el blindado *Cochrane*, la corbeta *O'Higgins* y un trasporte armado, la segunda.

Los dos buques peruanos dieron en la primera de las dos divisiones, que procuraron esquivar, en la certidumbre de que el resto de la escuadra debia encontrarse no muy distante, y que empeñando el combate con aquella, pronto se hubieran visto rodeados por toda la numerosa flota enemiga. Pero, precisamente cuando se creian próximos á salir del círculo de la emboscada, se encontraron cerrado el camino por la segunda division.

El mal estado de la quilla del *Huáscar* no permitiendole darse

á la fuga (1), por mas que sus maniobras hubieran sido hábiles y atrevidas, el combate se hizo inevitable; y el valeroso Comandante del Monitor peruano, con el fin de prevenir la concentracion de las fuerzas enemigas, con la llegada de la primera division dejada algo atras, tomó la iniciativa, y abrió inmediatamente el fuego contra el blindado *Lord Cochrane.*

El intrépido Contra-Almirante Grau, sin embargo, no dejó de apercibirse desde el primer momento, que muy difícil, por no decir imposible le habria sido deshacerse del poderoso enemigo que tenia enfrente, ántes que llegase la segunda acorazada con el resto de la escuadra, en cuyo caso su situacion sería de las mas desesperadas: y sin temor, á la par que sin esperanza, su primer pensamiento, con la nobleza de ánimo que le distinguia, fué para las difíciles condiciones de su país, al cual quizás iba á

(1) Es un hecho generalmente notorio, tanto en el Perú como en Chile, que la quilla del *Huáscar* se encontraba sumamente sucia, cuando este zarpó de Arica el 30 de Setiembre para su última expedicion; expedicion que fué ordenada por el Presidente Prado, y que el Contra-Almirante Grau opinaba que no debia llevarse á cabo, sino despues de haber limpiado la quilla del monitor, del cual no se podia obtener por esta circunstancia toda la velocidad de que era capaz en condiciones normales, y que le hubiera sido tan necesaria en caso de encuentro con la escuadra enemiga, contra la inmensa superioridad numerica y material de la cual toda lucha era imposible. Pero el Presidente Prado, con la estúpida confianza de la ignorancia sobre lo que él llamaba *buena suerte del Huascar,* insistió en la órden dada, á despecho de las prudentes observaciones del Comandante Grau, el cual se separó de él diciendole: *Obedezco porque asi me lo impone mi deber, pero sé que llevo el Huascar al sacrificio.* Era tan grande la conviccion de Grau sobre el particular, y tal su certidumbre de sucumbir por el mal estado de su buque, en el caso probable de un encuentro con la escuadra enemiga, que en el momento de salir de Arica envió á su digna consorte á Lima, un paquete conteniendo documentos y recuerdos de familia que deseaba poner á salvo. Conservamos en nuestro poder una carta del Señor *Del Rio,* á quien Grau confió dicho paquete en el puerto de Arica á bordo del mismo *Huáscar.*

faltar con él su principal apoyo; y sin dejarse seducir por ninguna cobarde ilusion sobre la ayuda que hubiera podido prestarle la frágil corbeta *Union*, pensó por el contrario en salvarla de una cierta é infructuosa ruina, para que pudiese mas tarde prestar mas útiles servicios á su patria; y dió, por medio de las señales de uso, al Comandante de aquella, la órden siguiente: *salve Usted su buque: yo me quedo aqui cumpliendo mi deber.*

Tres naves ligeras se destacaron, una de la primera y dos de la segunda division de la escuadra chilena, á perseguir la *Union;* pero ésta, hábilmente dirigida por su inteligente Comandante Aurelio García y García, pudo llegar salva é ilesa á Arica en la siguiente mañana del 9.

¿Qué diremos del *Huáscar?* Para describir la última lucha de este *Leon del Pacífico* nos sería necesaria la pluma de Dante ú Homero. Confesamos que la nuestra es incapaz para tamaña empresa; y nos abstenemos.

Referiremos solamente, por obligacion de historiadores, que despues de un encarnizado combate con el blindado *Lord Cochrane*, entró en accion tambien el otro blindado *Blanco Encalada*, sin hablar de los buques menores; y que puesto entre dos fuegos, el *Huáscar*, casi á tiro de pistola, se batió esforzadamente todavia una hora mas, contra entrambas las poderosas acorazadas chilenas, hasta que, muerto el valeroso Comandante Grau, muertos sucesivamente despues de él, un segundo y un tercer comandante, hecha pedazos la torre, inutilizados sus cañones y todas las armas de fuego, diezmada muchas veces la tripulacion, lleno de ardientes escombros, ya sin gobierno por la repetida rotura de los aparatos del timon, y reducido á la impotencia mas absoluta, tanto para la ofensa como para la defensa, el *Huáscar* abrió las válvulas de sumersion, y esperó.... Esperaba sumergirse de un momento á otro, bajo aquellas ondas sobre las cuales imperára por tanto tiempo cual generoso y temido

rey; y le tocó por el contrario la única suerte que podia intimidarlo: ¡la verguenza del pié enemigo, que profanó soberbio su puente, convertido en cementerio de héroes!

Sobre este acontecimiento tan largamente esperado, y de tanta importancia para Chile, el Comandante de la escuadra chilena G. Riberos, enviaba dos partes á su Gobierno: el uno en el mismo dia 8 de Octubre, y el otro dos dias despues, el 10.

Copiamos de ellos los siguientes párrafos:

Parte del dia 8: « A las 9 a. m. se trabó un combate entre el *Cochrane* y el *Huáscar*. A las 10 entró al combate el *Blanco*. A las 10 h. 50 m. el *Huáscar*, hecho pedazos, se rindió. El Comandante Grau muerto; igualmente el 2° y el 3° comandante. La tripulacion del blindado peruano resistió tenaz y heroicamente. Por el estado en que ha quedado el buque creo que no podrá servir.... »

Segundo parte del dia 10: « El *Huáscar*, despues de sostenido cañoneo con el *Cochrane* dirigió su proa hácia el Blanco, haciendo algunos disparos sobre este blindado, que fueron inmediatamente contestados. Hubo un instante en que dejó de verse izada la bandera del *Huáscar*, y se creyó concluido el combate; pero la bandera peruana volvió á levantarse en la nave enemiga, y la lucha continuó. Las distancias se acortaron de tal manera, que se creyó llegado el momento de emplear el espolon, evitando el del buque contrario. Hubo un instante en que el *Huáscar* pasó como á veinticinco metros de distancia del *Blanco*, disparando sus cañones y haciendo nutrido fuego con las ametralladoras de sus cofas. El *Cochrane* alejado por algun trecho del *Huáscar*, por el movimiento que este monitor hizo sobre el *Blanco*, volvió otra vez sobre èl, y maniobrando con oportuna destreza colocó al enemigo entre dos fuegos. En esos momentos, el *Huáscar*, bajo una lluvia de proyectiles de nuestros blindados, se vió obligado á RENDIRSE.... »

Parte oficial del teniente Pedro Gárezon, cuarto y último Comandante del *Huáscar*, despues de la muerte sucesiva de los tres primeros: « En este momento (cuando en cuarto lugar tomó Gárezon el mando del monitor) el *Huáscar* se encontraba sin gobierno por tercera vez, pues las bombas enemigas penetrando por la bobadilla habian roto los aparejos y cáñamos de la caña, lo mismo que los guardines de combate y varones de cadena del timon. Estas bombas, al estallar, ocasionaron por tres veces incendio en las cámaras del comandante y oficiales, destruyendolas completamente. Otra bomba habia penetrado en la seccion de la máquina, por los camarotes de los maquinistas, produciendo un nuevo incendio.... Tambien tuvimos otros dos incendios, uno bajo la torre del comandante y el otro en el sollado de proa. En este estado, y siendo de todo punto imposible ofender al enemigo, resolví de acuerdo con los tres oficiales de guerra que quedabamos en combate, sumergir el buque, ántes de que fuera presa del enemigo, y con tal intento mandé al Alferez de fragata D. Ricardo Herrera, para que en persona comunicara al primer maquinista la órden de abrir las válvulas, la cual fué ejecutada en el acto, habiendo sido para ello indispensable parar la máquina, segun el informe que acompaño de dicho maquinista. Eran las 11,10 cuando se suspendieron los fuegos del enemigo. El buque principiaba ya á hundirse por la popa, y habriamos conseguido su completa sumersion, si la circunstancia de haber detenido el movimiento de la máquina no hubiera dado lugar á que llegaran al costado las embarcaciones arriadas por los buques enemigos, á cuya tripulacion no nos fué posible rechazar, por haber sido inutilazadas todas las armas que teniamos disponibles. Una vez á bordo, los oficiales que la conducian obligaron á los maquinistas, revolver en mano, á cerrar las válvulas, cuando ya teniamos cuatro piés de agua en la sentina, y esperabamos hundirnos de un momento á otro:

procedieron activamente en apagar los varios incendios que aun continuaban, y nos obligaron á pasar á bordo de los blindados, junto con los heridos. El número de proyectiles que ha recibido el buque no se puede precisar, pues apénas ha habido seccion que no haya sido destruida.... Debo manifestar igualmente, que cuando los oficiales y tripulacion de los botes subieron á la cubierta del buque, se encontraron el pico caido por haberse roto la driza de cadena que lo sostenia, de manera que el pabellon que pendia de él, y que habia sido izado por segunda vez, se encontraba en la cubierta, cuya circunstancia hice notar al teniente 1° señor *Toro*, del *Cochrane*, y á otros oficiales cuyos nombres no recuerdo. – *Antofagasta 10 Octubre – A bordo del vapor Copiapó* » (donde el señor Gárezon estaba prisionero).

Entre las muchas cosas que el lector verá de por sí, de los citados partes se desprende que, mientras el Comandante en Jefe de la escuadra chilena afirma que el *Huáscar* se *rindió*, el oficial peruano que ejerciera el último el mando de dicho buque, relata diferentemente los hechos, excluyendo absolutamente toda sospecha de rendicion. ¿Quien dice la verdad?

Al llegar los prisioneros del *Huáscar* á Chile, hubo una concurrencia no interrumpida de gente al rededor de ellos. Todos querian verlos, todos querian conocer de cerca á los heroicos defensores del legendario monitor peruano, todos querian escuchar de sus labios algun episodio mas ó ménos conmovedor de los muchos que necesariamente debieron tener lugar en el puente y en los costados del atleta del Pacifico, durante las dos horas de suprema lucha con los dos blindados chilenos, con un enemigo por lo ménos *seis* veces mas fuerte. Los periodistas, fácil es suponerlo, no fueron últimos en esta concurrencia; y por espacio de mucho tiempo los periódicos de *Santiago* no hicieron mas que repetir conversaciones mas ó ménos largas é interesantes, tenidas con los prisionieros del *Huáscar*,

con los oficiales, con los artilleros, con los marineros, y hasta con los simples grumetes. Entre tantas, todas mas ó ménos unánimes en el fondo, copiamos los siguientes párrafos:

« Al emprender el *Huáscar* la última espedicion, sabian que ya nuestros blindados (los chilenos) habian limpiado sus fondos, y que tenian mayor andar. El presidente Prado fué el único que dudó de esta ventaja del *Blanco* y del *Cochrane*: Grau, no.

« Dicen que ni se ha arriado la bandera peruana, ni se ha izado bandera de parlamento. Confian en que el señor Riberos (Comandante en jefe de la escuadra chilena) dirá esto mismo en su parte oficial (!).

« La balas rompieron por dos veces las fuertes drizas que sujetaban el palo de la bandera, y ésta cayó. En la primera vez la volvieron á izar el teniente Gárezon y el soldado Julio Pablo.

« El teniente Gárezon, cuando vió que toda resistencia era imposible, llamó al Alferez de fragata D. Ricardo Herrera, y le dió en silencio la órden de abrir las válvulas á fin de que el buque se hundiese. Ya los blindados (chilenos) estaban cómo á 50 yardas de distancia. El Alferez Herrera dió la órden al jefe de los maquinistas, y éste hizo parar la máquina para poder cumplir lo que se le mandaba. Abrió en efecto las válvulas; pero los chilenos, viendo que el *Huáscar* ni disparaba ni se movia, lanzaron como siete botes para que lo abordáran, lo que se efectuó. La tripulacion del *Huáscar* no hizo resistencia: primero, porque las armas menores tanto de la camará como de la torre estaban inutilizadas por las balas de los blindados: segundo, porque á los oficiales se les pasó desde la máquina la voz de que ya el buque se estaba yendo á pique. El mismo alferez Herrera vió en la sentina de la máquina tres y medio pies de agua. Aseguran todos que en cinco minutos mas el buque se habria ido indudablemente á pique; y en prueba de ello

citan el testimonio de los oficiales del *Blanco* y del *Cochrane* que hicieron tapar las válvulas. »

Ademas de las numerosas conversaciones tenidas con los prisioneros del *Huáscar*, todas poco mas ó ménos del mismo tenor de los pequeños párrafos que hemos copiado, los periódicos chilenos publicaron tambien no pocas descripciones del último combate del monitor peruano, escritas por corresponsales que se encontraban á bordo de los acorazados y otros buques chilenos, que tomaron parte en dicho combate. De una de las muchas que encontramos en el periódico el *Mercurio* de Valparaiso, copiamos las siguientes palabras: « A las 10 a. m. hizo el *Blanco* su primer disparo, y desde ese instante el combate fué sostenido por ambos blindados contra el *Huáscar* que se defendia valientemente. Una granada del *Cochrane* cortó los guardines del timon, y para poder gobernar tuvieron los peruanos que hacerlo con aparejos desde la cámara del Comandante, que ya habia recibido un balazo del mismo *Cochrane*. Una granada de la *Blanco* hizo esplosion dentro de la cámara concluyendo de destrozarla y matando á todos los que manejaban los aparejos del timon, con lo cual quedó el buque sin manejo alguno.... El teniente Gárezon abandonó la cubierta para hacer abrir las válvulas de la máquina.... Llegados los chilenos á bordo del *Huáscar*, el ingeniero señor *Werder* marchó á la máquina, y con rewólver en mano hizo se le indicase el lugar de las válvulas, por las que empezaba á llenarse el buque de agua.... »

De estas diversas relaciones y de las muchas semejantes que por amor de brevedad no reproducimos, todas directa ó indirectamente de orígen chileno, lo que escluye toda sospecha de parcialidad en favor del Perú, resulta pues, que el *Huáscar no se rindiò;* y que el parte del teniente Gárezon, que en cuarto y último lugar tuvo el mando, es exacto en todas sus partes.

En una carta de familia (publicada por los periódicos peruanos) del Guardia marina D. Domingo Valle-Riestra, joven de 16 años que hacia sus primeras armas en el *Huáscar*, leemos: « Tre veces fué volado el pabellon á cañonazos: ya sin gente, sin armas, sin nada, fuimos tomados... » Y fueron tomados por el enemigo, cuando, cumplido su deber mas allá de lo necesario, esperaban impertérritos la próxima sumersion del *Huáscar:* esta es la verdad (1).

Un pequeño monitor de mil toneladas y 300 caballos de fuerza, con *dos* solos cañones de á 300 y una débil coraza de cuatro pulgadas y media en el centro que disminuye hasta dos y media en sus extremos, lucha animoso contra dos poderosos blindados de *dos mil* toneladas, con mil caballos de fuerza, *seis* cañones de á 300 y una coraza de *nueve* pulgadas cada uno. Él, casi invisible á lado de los sólidos acorazados que tenia enfrente, se lanza valiente en medio de ellos, desafiando impertérrito sus doce cañones que hacen llover sobre él á quema ropa sus gruesos proyectiles por todos lados, con tal de acercarse tanto á ellos que pueda esperar de perforar sus gruesas corazas de acero, con tal de investirlos con su espolon, que aquellos consiguen facilmente esquivar, gracias á la doble hélice de que se hallan provistos. Él, sin retroceder un instante, sostiene valerosamente la desigual batalla durante dos horas consecutivas, hasta que reducido á la impotencia, inutilizado tanto para la lucha como para la resistencia, fija la mirada en los abismos del Océano, buscando el único medio de escapar á las inevitables cadenas enemigas.... Y ¡vosotros que luchasteis con la proporcion de diez contra uno, vosotros que triunfasteis unica-

(1) « Los peruanos habian abierto las válvulas del monitor para sumerjirlo, y el agua entraba en su casco en gran cantidad. Los asaltantes las cerraron prontamente, y así lograron salvarlo. »

BARROS-ARANA, *Historia de la Guerra del Pacífico,* pag. 135.

mente por la inmensa superioridad de fuerzas materiales, quisierais tambien quitarle la triste gloria del intentado suicidio, quisierais mostranoslo envilecido y humillado pidiendo perdon!

No, el *Huáscar* no se rindió. ¡El *Huáscar* sucumbió como viviera, en una auréola de gloria imperecedera!

Con la pérdida del *Huáscar*, acabaron los combates navales. Al Perú no le quedaban mas que dos débiles corbetas de madera, la *Union* y la *Pilcomayo*, absolutamente incapaces de toda lucha con la escuadra chilena; y ésta, no teniendo competidores, quedó dueña de los mares.

Los siguientes párrafos de periódicos nos diran como fué sentida en América y fuera, la pérdida del *Huáscar*.

« El *Huáscar* es un buque histórico.... Ha figurado en todos los combates navales en el curso de la guerra: ha bombardeado las poblaciones de los chilenos (*solo las fortificadas*), perseguido y capturado los buques trasportes, y ha sido por varios meses el terror de la costa chilena. Al mando de un hábil y valiente oficial, y tripulado por hombres excelentes, el *Huáscar* ha sido siempre un formidable adversario. » – El Times de Londres, del 10 de Octubre.

« No se necesita haber estado del lado del Perú, en la desgraciada guerra de Sud-América, para lamentar que el gallardo *Huáscar* haya sido capturado por los chilenos. Algo que parecia buena suerte, pero que probablemente no era sino competencia en su manejo, ha colocado repentinamente á este buque entre los mas famosos que han surcado las aguas americanas. Ninguna empresa era demasiado grande ni demasiado pequeña para él.... Que mantenga su antigua reputacion, ahora que se halla en otras manos, es muy dudoso, porque comandantes tan hábiles como Grau no hay muchos; y oficiales de segundo ó

tercer órden le tienen casi tanto miedo á un buque por el estilo del *Huáscar*, como al enemigo. » – El Herald de Nueva-Yorck, 10 de Octubre.

« La noticia de la captura del *Huáscar* anunciada ayer, 10, de Londres, por el cable, causará dolor en muchos pechos, hasta en los que simpatizan con Chile. El denodado buquecito parecia tener vida encantada, por la impunidad con que habia llevado á cabo las numerosas y arriesgadas empresas á que con frecuencia lo llevaba su valiente Comandante.... Per otra parte, su Comandante el valeroso Contra-Almirante Grau habia obligado la admiracion de todos, sin exceptuar la de los enemigos ménos obcecados. No dejaba en pos de sí poblaciones indefensas incendiadas, ni destruia vidas y propriedades innecesariamente; su conducta ha sido siempre la de un marino pundonoroso y la de un cumplido caballero. Puede decirse que hasta ahora el *Huáscar* ha sido el protagonista en la campaña, de una y otra parte, y el único elemento de actividad en la historia de la guerra. A los famosos blindados chilenos no les habia cabido otra gloria, que la muy triste de llegar siempre tarde. » – La Estrella de Panamá.

« Grau murió, pero no ha muerto en la memoria de los Argentinos, el nombre de ese gran titan de los mares. El *Huáscar*, la pesadilla de la escuadra chilena; Grau, la pesadilla de los chilenos; inseparables eran, el navio y el Contra-Almirante. La estrella polar de Grau era la victoria, y ántes que rendirse preferia la muerte. Cruzaba por su imaginacion una idea que pudiera en la práctica dar buenos resultados a sus planes, y sin titubear la aceptaba, por mas peligros que encontrára para realizarla. A Antofagasta! gritó un dia, y se dirigió allí, allí donde los buques chilenos se habian estacionado.... En la oscuridad de la noche se deja ver un resplandor; era la alarma que ya cundia. El rayo de la guerra fulminaba tremendo

sobre los buques chilenos, y la corona de la victoria vino a posarse sobre las sienes de Grau. Hechos como éste pueden citarse muchos, consumados por el intrépido marino. Honor á él! Gloria eterna á los vencidos de Mejillones! El pueblo argentino, que ha seguido con la simpatia mas entusiasta los hechos gloriosos de Grau, quiere dedicar á su memoria el postrer tributo. El Club Patriotico de la Juventad ha resuelto hacer un funeral en la Catedral, y una procesion de duelo, invitando para ese acto á todas las sociedades extrangeras, representantes de la campaña, estudiantes.... » (Funerales y procesion tuvieron lugar algunos dias despues, y fueron esplendidísimos, precisamente por la gran concurrencia de gente de todas clases). – La Tribuna de Buenos-Ayres, Octubre 11.

« La prensa de la República de Chile se deshace en loas y en alabanzas á sus *valientes marinos*. El Jefe de la escuadra chilena, es un Nelson, y al dia siguiente de la rendicion del *Huáscar* se publicó su biografia en Chile. Ella asombrará al mundo entero, sin duda alguna. – Y ¿porque no? ¡Toda la escuadra chilena compuesta de ocho buques, batió al *Huáscar* que era un pequeño monitor en comparacion de cualquiera de los encorazados chilenos! El *Huáscar* no presentaba mas ventaja que el ser mandado por un marino valiente y experto, que puso á raya á toda la escuadra chilena, haciendola fugar y teniendola en jaque durante seis meses. » – La República de Buenos-Ayres, Octubre 26 de 1879.

VII

DESEMBARCO DE PISAGUA

RESÚMEN

La escuadra chilena se dirije desde Antofagasta á Pisagua para invadir el desierto de Tarapacá. – Pisagua: sus defensas. – Disposicion de las fuerzas chilenas, y bombardeo de Pisagua. – Desembarco disputado por escasas fuerzas perú-bolivianas. – Incendio de salitre y carbon. – Lucha cuerpo á cuerpo. – Pertrechos de guerra abandonados con poca prevision á los invasores. – Porque fué buena la defensa y mala la retirada de la guarnicion. – Excelentes cualidades del soldado peruano. – El oficial peruano. Su naturaleza y sus defectos. Excepciones.

Habiendo desaparecido con el *Huáscar* el único elemento de fuerza que el Perú tenia en el mar, y quedado en su consecuencia omnipotente la escuadra chilena, por falta de adversarios que pudiesen disputarle el imperio del Océano delante de la exténsa costa enemiga, Chile vió finalmente llegado el momento de proceder á la invasion del codiciado desierto